



*Estudios de Teoría Literaria*  
*Revista digital: artes, letras y humanidades*

Año 5, Nro. 9, marzo 2016

Facultad de Humanidades / UNMDP, ISSN 2313-9676

**Cristina Beatriz Fernández**  
*José Ingenieros y las escrituras de la vida.*  
*Del caso clínico a la biografía ejemplar*  
**EUDEM**  
**Mar del Plata**  
**2014**  
**160 pp.**



Ricardo Mónaco<sup>1</sup>

Recibido: 29/09/2015

Aceptado: 16/12/2015

### Formas de lo biográfico

El origen de este interesante ensayo lo explica Fernández en una breve nota introductoria. Su actual proyecto de investigación en el CONICET, centrado en la modalidad de lo biográfico en autores latinoamericanos, motivó la relectura y en parte la reelaboración de algunos capítulos de su tesis de doctorado sobre la relación entre literatura y ciencia en los escritos de José Ingenieros. Esta feliz circunstancia posibilita, entonces, la escritura de un libro sobre aspectos no muy difundidos del intelectual ítalo argentino.

El volumen se estructura en una nota preliminar, un índice de abreviaturas utilizadas, seis capítulos que analizan la función de lo biográfico en la prosa de Ingenieros y por último, el detalle de la bibliografía citada.

El primer capítulo se abre con la mención de un hecho puntual: la muerte en Buenos Aires, en 1914, de José Ramos Mejía. La evocación de este acontecimiento le permite presentar a su autor como un discípulo del médico argentino, en cuanto a su consideración de haber creado dos géneros en la ciencia y la escritura: la psiquiatría y la sociología. En efecto, estos “géneros científicos” heredados enmarcan, según la visión de Fernández, gran parte de la producción de Ingenieros.

Sin embargo, la propuesta se amplía: en la prosa de Ingenieros obser-

<sup>1</sup> Profesor y Licenciado en Letras, ex Profesor Titular de Cultura y Literatura Argentinas (UNMDP). Contacto: [monacalv@ciudad.com.ar](mailto:monacalv@ciudad.com.ar)

va “núcleos narrativos que responden a una matriz biográfica”, a la narración de una vida. De modo que el valor de sus escritos sobre criminología y psiquiatría reside en haber amalgamado las preocupaciones sociológicas con la dimensión de lo biográfico y el análisis científico.

Aclara la autora que este diálogo “entre las estrategias narrativas de la literatura y la ciencia” fue posible en el marco cultural del positivismo finisecular. Desarrolla entonces una amplia y clara explicación sobre dicha corriente ideológica y su incidencia en el Derecho Penal, la medicina y la sociología.

Asimismo, advierte más adelante que este acercamiento a la ficción de géneros científicos, de historias clínicas y de informes médico-legales, se vio favorecido por el *cientificismo* propio de la época que vinculaba los diversos discursos a partir del análisis de una unidad narrativa: *el caso*.

Siguiendo esta línea de investigación, Fernández indaga sobre los vínculos entre la narración de los casos clínicos y el modelo biográfico: destaca que la escritura básica de ambos discursos es la historia de una vida que merece ser contada. Al respecto, ejemplifica transcribiendo la narración casi novelasca de un caso que explica Ingenieros en su *Criminología*.

Finalmente, establece con precisión cómo opera en el autor el concepto de *raza*, en el contexto de la época, al analizar distintos casos o historias de vida, y de qué modo se diferencia del psicoanálisis al establecer límites al relato del sujeto biografiado.

“Biología y cultura: vidas simuladas” es el título del segundo capítulo de este importante estudio. Aquí la mirada se detiene en las biografías que Ingenieros, como médico, escribe de

sujetos simuladores. En ellas advierte una constante tensión entre el relato del paciente y la capacidad del profesional para determinar la verdad de lo narrado. Sintetiza entonces la tesis central de *La simulación en la lucha por la vida*, uno de los libros fundamentales de José Ingenieros: “...el principio del mimetismo, representante en los animales de una de las formas de lucha por la vida, está presente también en las sociedades humanas, bajo las diversas formas de la simulación.” (38). A partir de este concepto, explica Fernández las diferentes funciones que para Ingenieros cumple la simulación en las comunidades humanas según el grado de civilización alcanzado.

En éste y en otros momentos de su ensayo, remarca la autora la “operatoria metafórica” de Ingenieros para referirse al productivo cruce entre el lenguaje preciso de la ciencia y “la dinámica transdisciplinaria de la metáfora”.

Las últimas reflexiones de este capítulo lo vuelven más atractivo aún pues allí Fernández transcribe y comenta distintos casos de simuladores narrados por Ingenieros en los que se demuestran las consecuencias sociales de la conducta de estos individuos y la obligación de los médicos a agudizar su capacidad de observación y análisis, a la manera del detective en una novela policial.

En el tercer capítulo, “Vidas ejemplares”, la autora relee la labor realizada por Ingenieros en la Revista de Filosofía, Cultura y Ciencias de la Educación, fundada por él en 1915. En este sentido, destaca los muchos y variados artículos publicados a modo de breves biografías, de relatos de vidas moralmente ejemplares de filósofos, escritores, educadores, científicos. Por

momentos, las modalidades discursivas se articulan en retratos, discursos fúnebres o de homenaje académico, pero siempre destacando el valor ético de los protagonistas. En esta línea de pensamiento, explica Fernández con suma claridad el sentido de la biografía en Sarmiento (como la narración de hombres representativos) y su innegable influencia en los escritos de Ingenieros.

Manteniendo la amenidad de su prosa, sigue enumerando los distintos rasgos de estas “escrituras de sesgo biográfico” que aparecen en la Revista. Así, los atributos de *moralidad* y *sinceridad*, el valor de la anécdota, la conformación de linajes intelectuales, el aspecto físico del biografiado “sometido a una hermenéutica moral”. Y cada caso, ejemplificado con generosa amplitud.

Presenta a continuación los vínculos que para Ingenieros y el grupo de la Revista de Filosofía existían entre ética, biografía, práctica científica, educación y revolución política y social. Nuevamente con ejemplos esclarecedores se trazan líneas y puntos de contacto entre las disciplinas señaladas.

Finalmente, rescata como rasgo importante de las biografías publicadas por Ingenieros su ubicación en un contexto histórico social que posibilitó esas vidas ejemplares.

En el capítulo cuarto nuevos conceptos son analizados en las biografías y reflexiones de José Ingenieros. Se aborda la idea de *genio* vinculada a una superioridad moral y a la imaginación creadora. Muy interesante resulta la conexión que advierte Fernández en el autor estudiado entre su concepto de “idealista” y la idea de “torremarfilismo” de ciertos artistas modernistas. Asimismo, establece similitudes y diferencias con la teoría romántica del genio

y con la interpretación que el positivismo hacía de ese ser excepcional.

Asociado al concepto de genio, se subraya el valor que para Ingenieros tiene la búsqueda de la verdad como máximo ideal que dignifica la vida. De lo dicho, Fernández deduce que en los textos estudiados más que el intento de divulgar teorías científicas importa la presentación del científico como educador, como “genio creador”, de altura moral destacada. Analiza entonces las operatorias discursivas y el léxico de connotaciones religiosas que posibilitan esa construcción. A su vez, inscribe estas historias de vida en el proceso de secularización, de sacralización de lo profano, propio del positivismo de la época y su fe en el progreso.

El capítulo se cierra con una esclarecedora síntesis sobre el rol que Ingenieros y sus colaboradores le otorgaron a las biografías de personajes de la cultura y de las ciencias.

El desplazamiento de la prosa de Ingenieros hacia la ficción es tema central del capítulo quinto a propósito de “La biografía de un héroe... inaceptable: Juan Moreira”. Expone Fernández de manera clara y didáctica la posición del autor acerca de este héroe popular y su pleno rechazo a considerarlo como elemento constitutivo de una identidad nacional. Indaga entonces en los escritos del pensador su rechazo de la ética sostenida por Juan Moreira y la estrategia de oponer al personaje literario la biografía del personaje histórico (con el recurso de documentar procesos criminales) para demostrar las enormes diferencias entre la figura creada por Eduardo Gutiérrez, consagrada por un amplio público popular, y el Juan Moreira real, protagonista en todo caso de crónicas policiales.

Discípulo de Sarmiento, Ingenieros ve al gaucho, el gaucho malo en este caso, como un individuo representativo de “la barbarie rural”. El concepto se amplía abarcando al gaucho, en general, como símbolo de atraso y tradición. Dice Fernández:

En ese sentido, la mentalidad de Ingenieros parece estar ubicada todavía en los proyectos del siglo XIX: el gaucho, signado por la improductividad, merece quedar en el pasado, como una forma transitoria del ciudadano argentino culto, blanco y laico, que daría forma a la nación y conquistaría el futuro. (104).

El capítulo se complementa señalando las diferencias que tuvo Ingenieros con Ricardo Rojas y Manuel Gálvez acerca del concepto de lo nacional, vinculado a cuestiones económicas, sociales y raciales. Para Ingenieros, el futuro de la nación debe sustentarse en un mejoramiento social a partir de una inmigración europea que convertirá al país en líder de la región sudamericana, en una suerte de “imperialismo pacifista”. En ese marco ideológico, le resulta inaceptable la figura de Juan Moreira entronizada como modelo de identidad.

En el último capítulo de su estudio, advierte Fernández que es posible acceder en estas “escrituras de la vida” de Ingenieros a una suerte de “pulsión autobiográfica” que se va entramando en los diversos escritos. Va entonces desmontando las estrategias discursivas que permiten esta intromisión más o menos directa del yo autoral. Así, por ejemplo, cita observaciones que como médico realiza Ingenieros en la narración de los *casos*, o información complementaria que lo ubican como inves-

tigador o docente, muy comprometido con su misión.

También advierte la autora esa pulsión autobiográfica en los trabajos de divulgación de Ingenieros. Analiza en particular *Las doctrinas de Ameghino* donde observa que al configurar la imagen ejemplar del naturalista, “en gran medida parece hablar de sí mismo”. El capítulo se explaya con diversidad de citas y comentarios sobre los puntos de contacto, científicos e intelectuales, entre Ameghino e Ingenieros.

Los trabajos sobre la simulación también pasan bajo la mirada crítica de esta indagación sobre las formas que adopta la “autofiguración autoral”. Observa Fernández que Ingenieros vincula su propia imagen con algunos tipos de simulación que considera una capacidad de distinguirse entre los demás. Es así que analiza *El elogio de la risa*, sus crónicas de viaje y sus *siluetas*, retratos de personajes famosos de la ciencia y la cultura europeas, con los cuales va diseñando su propia imagen de “viajero estudioso, legitimado por su formación científica”.

El capítulo se cierra con una suerte de síntesis de las estrategias de autofiguración descriptas, mediante las cuales, según Fernández, Ingenieros impone su imagen como científico y escritor pero también como líder intelectual en un campo cultural específico.

Entre los méritos de este ensayo, es lícito señalar que Fernández logra presentarnos una imagen no demasiado conocida de José Ingenieros en su rol de escritor de biografías. Para ello analiza modos discursivos, lee entre líneas, interpreta datos, reflexiones e informaciones en apariencia complementarias, en un ida y vuelta permanentes entre los diversos escritos científicos, políticos y sociológicos de Ingenieros.

Importa también destacar el productivo modo de ensamblar un profundo, erudito conocimiento de toda la obra de Ingenieros en una prosa didáctica, amena, de fácil lectura, propicia para acceder sin dificultad al escritor que se estudia. Asimismo, resulta relevante indicar que dicha prosa se articula de tal manera que produce en el lector la curiosidad, el deseo de leer la obra analizada. De modo que no sólo se genera el placer de la lectura del ensayo sino también la necesidad de acceder al texto que se analiza.

En síntesis, aquí el estudio de la obra de Ingenieros facilita su comprensión y motiva su relectura.